

## ¿QUE SIGNIFICA PADRE NUESTRO CUANDO NO VIVIMOS COMO HERMANOS?

*Jean-Pierre Wyssenbach, sj*

### DIOS ES PADRE

Un sacerdote obrero tuvo que subir con un compañero de trabajo a una plataforma muy elevada. Y allí el compañero le preguntó: "Castellot, ¿cómo es Dios?".

#### - Algunas imágenes de Dios

Los ateos dicen que no hay Dios. Quiere decir que tienen un concepto de Dios cuya existencia pueden negar. ¿Qué idea de Dios tienen los ateos? El filósofo Ludwig Feuerbach dijo en el siglo XIX que el hombre había hecho a Dios a su imagen y semejanza. ¿Cómo hemos hecho nosotros a Dios?

Algunos, como Aristóteles, se imaginan a Dios como un *motor inmóvil*, que pone en movimiento el universo, pero no se deja mover -ni conmover- por nada. Otros lo imaginan como un *tapagujeros*, explicando todos los problemas que nosotros no podemos explicar. Otros lo ven como un *policía*, como un defensor del orden establecido.

De manera parecida, otros lo imaginan como un *detective*, con su ojo siempre vigilándonos. Otros lo ven como un ser envidioso de los hombres, arruinando su felicidad, *castigador*, destructor (como con el diluvio), sádico. Otros lo imaginan como un *rey absolutista*, arbitrario, imprevisible. Otros lo piensan como un *abuelo* consentidor, que lo permite todo, que no puede evitar

nada. Otros lo ven como un compadre, del que hay que hacerse *compadre*, porque favorece a los suyos y se despreocupa de los otros, como sucede en esta sociedad en la que casi todo funciona con palancas. Otros lo imaginan como *Mandrake*, que puede hacerlo todo él solo, sin esfuerzo, ni necesidad de la colaboración de nadie. Otros lo ven como el más perfecto *ingeniero*, ante la maravilla del universo, donde estrellas y planetas se mueven sincronizadamente a altísimas velocidades.

Sería bueno tomarnos todos un momento para preguntarnos cómo nos imaginamos a Dios. Nuestra actitud con Dios, ¿qué imagen de Dios presupone?

### **- Imágenes bíblicas de Dios**

La Biblia, ¿qué imágenes usa para describir a Dios? ¿Qué imágenes bíblicas de Dios recordamos? Para presentar a Dios, la Biblia utiliza imágenes de la *vida familiar*: Dios como padre, como madre, como esposo, como amigo. También utiliza Imágenes de la *vida social*: Dios como aliado poderoso, como libertador, como señor, como rey, como legislador. Utiliza igualmente imágenes de la *vida de trabajo*: Dios como pastor, como alfarero. También usa comparaciones de *objetos*: Dios como roca, como alcázar. Nos vamos a fijar en algunas de esas comparaciones.

## **DIOS LIBERADOR DE ESCLAVOS**

### **- Dios creador del universo**

Los astrónomos consideran que el universo contiene alrededor de 100.000 millones de galaxias, cada una de las cuales reúne un promedio de unos 100.000 millones de estrellas. Aunque las más grandes pueden contener hasta 3 billones de estrellas. Las galaxias normales más lejanas están a unos 10.000 millones de años luz de nosotros, el quasar más lejano está a unos 15.000 millones de años luz.

Nos movemos a altísimas velocidades. La Luna viaja a 2,4 kilómetros por segundo. La Tierra viaja a 11,2 kilómetros por segundo. Júpiter viaja a 59,5 kilómetros por segundo. Con estos y parecidos datos no es extraño que muchos seres humanos sientan por Dios creador un respeto grandísimo y lo puedan sentir muy lejos de nosotros.

## **- Dios nos ve y nos oye**

Y, sin embargo, el libro del Exodo nos presenta a un Dios cercano del pueblo de Israel, cuando éste era esclavo en Egipto. Leamos el capítulo 3 del libro del Exodo. Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró. Llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Dios se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza.

Y le dijo: “Claramente he visto cómo sufre mi pueblo, que está en Egipto”. Dios nos ve siempre (Sal 139,7-12). “Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren”. Dios nos oye siempre (Sal 139,4). “Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de este país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua”.

## **- Dios libertador de su pueblo**

Con motivo de los 30 años del II Encuentro latinoamericano de los obispos en Medellín (Colombia), en 1968, aparecieron comentarios en algún periódico, sobre si se había acabado la Teología de la liberación. A algunos les encanta afirmar que lo de la liberación en la Biblia es un invento latinoamericano.

No es un invento. Es un descubrimiento. De algo que estaba ahí. Que otros no lo habían descubierto. No porque los latinoamericanos seamos más listos que los demás. Sino porque entre nosotros hay más esclavitud que en otros pueblos. Es una cuestión de sintonía. Al haber tanta esclavitud entre nosotros, nos fijamos que en este pasaje Dios aparece como el libertador de su pueblo.

## **- Los credos de Israel**

Pero no se trata sólo de un pasaje, así sea importantísimo y fundamental en todo el libro del Exodo. Es que en todos los credos de Israel aparece como uno de los dos artículos de fe más importantes.

Los credos son fórmulas condensadas de fe. Nosotros comenzamos nuestro credo diciendo: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”. Pero los credos más antiguos de Israel dicen: “Nosotros éramos esclavos del faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de allí con gran poder. Y nos llevó al país que había prometido a nuestros antepasados, y nos lo dio (Dt 6,21-

23). Se puede leer también otros credos antiguos en Dt 26,5-9; Jos 24,2-13; 1 Sam 12,8; Sal 78, 11-16; 105,42-44; 106; 135; 136. El salmo 136 es el primero en el que se explicita la fe en Dios creador. Pero en todos los anteriores el artículo fundamental es la fe en un Dios liberador de su pueblo.

Y para que Israel cumpla los mandamientos se le recuerda la gratitud con Dios que lo liberó de la esclavitud. Al comienzo de los diez mandamientos leemos : “Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo” (Ex 20,2). Se pueden leer también Ex 22,20; 23,9.15; Lev 19,36; Dt 5,6.15; 6,12;13,6.11; 15,15; 16,3.12; 24,9.18.22; 25,17. Diríamos que es la tarjeta de presentación de Dios: Liberador de su pueblo.

### **- Dios nos necesita**

¿Será verdad lo que dice Nouwen: “Dios me necesita tanto como yo a El”? En el libro del Exodo, Dios dice a Moisés: “Ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo” (Ex 3,10). Dios necesitaba a Moisés. Dios nos necesita hoy. Por eso hablar de Dios es también hablar de nosotros.

Damos gracias a Dios por preocuparse por su pueblo. Por no aceptar que lo esclavicen. Por buscar su liberación. Nos emociona que nos necesite para la liberación de su pueblo. No le queremos fallar. Vamos a terminar preguntándonos con sinceridad: ¿Qué hacemos por la liberación de nuestro pueblo, de los pueblos esclavizados de América Latina, del mundo? ¿Qué más podríamos hacer con la gracia de Dios liberador? ¿Qué pasos concretos vamos a dar en adelante para ser mejores instrumentos del plan liberador que Dios tiene para todos los hombres?

## **DIOS LEGISLADOR DE UN PUEBLO**

Sabemos que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Pero esa libertad no hubiera servido si hubiera caído después en esclavitudes nacionales, dentro de su mismo pueblo. Por eso Dios da una serie de leyes sociales, que podemos leer en los capítulos 20 al 23 del libro del Exodo y 12 al 26 del libro del Deuteronomio. Esas leyes son expresión de su amor de Padre por sus hijos más necesitados. Algunas de esas leyes son:

El *Decálogo* (Ex 20 y Dt 5) es una extraordinaria condensación de los derechos humanos y del respeto que debemos tener hacia ellos: la familia, la vida, la propiedad, la verdad en la comunicación y la paz social.

Se prohíbe *oprimir* a los marginados: “No violarás el derecho de tu pobre en su causa. No oprimirás al emigrante; conoces la suerte del emigrante, porque emigrantes fueron ustedes en Egipto~ (Ex 23,6-9).

Una forma concreta de opresión, que se condena, es *retener el salario* del jornalero: “No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero~ (Lev 19,13).

Otras formas condenadas de opresión son los *juicios y balanzas injustas*: “No darán sentencias injustas ni cometerán injusticias en pesos y medidas. Tengan balanzas, pesas y medidas exactas” (Lev 19,35-36).

Se inculca que *los bienes* están para satisfacer las necesidades de todos: “Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en la cesta. Si entras en las mieses de tu prójimo, arranca espigas con la mano: pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo” (Dt 23,25s). Es la “hipoteca social” que, según el papa Juan Pablo II, pesa sobre toda propiedad.

Se prohíbe el *préstamo a Interés*, prohibición que se mantuvo durante siglos, y todavía se urgía entre los cristianos en la Edad Media: “No cargues intereses a tu hermano; ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo” (Dt 23,20).

No se permite guardar una *garantía* que el prójimo pueda necesitar: “Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo lo escucharé, porque soy compasivo” (Ex 22,25-26).

Se urge el *descanso semanal* como celebración de la liberación de la esclavitud: “Durante seis días trabaja y haz tus tareas; pero el día séptimo no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu esclavo, ni tu esclava, para que descansen como tú el esclavo y la esclava. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios” (Dt 5,12-15).

Se prohíbe el *rebusco de la cosecha*: “Cuando sieguen la mies de sus tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante” (Lev 19,9s).

En las *fiestas litúrgicas* anuales habrá que enviar su ración a quien no tiene nada preparado (Neh 8,10-12). Así se alegrarán también con este compartir los esclavos y esclavas, los emigrantes, los huérfanos y las viudas (Dt 16,11-14).

Se impone el *diezmo trienal*. La décima parte de lo ganado irá a los más necesitados. “Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo

depositarás a las puertas de la ciudad. Así vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de la herencia de ustedes, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad y comerán hasta hartarse. Así te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas” (Dt 14,28-29).

Se establece el *año sabático*. “Al cabo de siete años harás remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal hará remisión de lo que haya prestado a su prójimo con el fin de que no haya ningún pobre junto a ti. Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años; el séptimo lo dejarás libre; y al dejarlo libre, no le mandarás con las manos vacías” (Dt 15,1-18).

Una legislación semejante, necesariamente tenía que contar con la oposición de los poderosos. Estos lograron reducir el año sabático a dejar algunas tierras en barbecho (Lev 25,1-7). Pero los legisladores no desisten de este ideal, y pretenden imponerlo por lo menos cada 50 años, en el *año jubilar*. “Declararán ustedes santo el año cincuenta, y proclamarán en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo. Cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que ustedes son para mí como forasteros y huéspedes.

Si se empobrece tu hermano en asuntos contigo y tú le compras..., si no es rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. Porque es a mí a quien sirven los hijos de Israel. Siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahveh, su Dios” (Lev 25,8-55). Cuando llegue Jesús, se presentará como ungido por el Espíritu del Señor para proclamar ese año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

¿Entendemos todas esas leyes como expresión del amor de Dios? ¿Las cumplimos nosotros? ¿Hacemos que los demás las cumplan? ¿Cómo traduciríamos hoy esas leyes a nuestra situación actual?

## **DIOS NOS AMA**

### **- Dios como Padre**

Son muchos los pasajes del Antiguo Testamento que presentan a Dios como Padre. Unas veces aparece Dios como padre del *rey*, como en 2 Sam 7,14: “Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo” (Ver también 1 Cr 17,13; 22,10; 28,6; Sal 89,27).

Otras veces se presenta a Dios como padre del *justo*, como en Sab 2,16-18: “Dice que los buenos, al morir, son dichosos, y se siente orgulloso de tener a Dios por padre. Veamos si es cierto lo que dice y comprobemos en qué va a parar su vida. Si el bueno es realmente hijo de Dios, Dios lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos”. Pero sobre todo aparece Dios como padre de todo el *pueblo*, como en el Pentateuco: “Así dice el Señor: Israel es mi hijo mayor” (Ex 4,22). Dt 32,6 nos recuerda: “El Señor...¿no es él tu Padre, que te dio la vida? El es el que te hizo y te constituyó”.

También *los profetas* llaman Padre a Dios. En Is 63,16 y 64,7 encontramos una preciosa oración: “Tú eres nuestro Padre. En efecto, Abrahán no nos conoce, Israel no nos reconoce tampoco; tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor desde siempre, ése es tu nombre”. “Sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros somos el barro, tú el que nos modela, nosotros somos la obra de tus manos”.

Y en Jer 3,4.19 y 31,19 oímos la reclamación de Dios: “Ahora mismo me dices: ‘¡Tú eres mi padre, mi amigo de juventud!’”. “Esperaba que me llamaras ‘padre mío’ y no te apartaras de mí. “Sí, yo soy un padre para Israel; Efraín es mi hijo mayor”.

También Mal 1,6 y 2,10 reclaman: “Un hijo honra a su padre y un siervo a su amo. Pues bien, si yo soy padre, ¿dónde está el honor que me corresponde? Y si soy amo, ¿dónde el respeto que se me debe?, os declara el Señor omnipotente”. “¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué somos traidores unos con otros?”. En las narraciones de Tob 13,4 le dirige esta oración: “Exáltelo frente a todos los vivientes, porque es nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro Padre”.

Entre los *poetas*, el Sal 68,6 nos recordará las preferencias de Dios: “Padre de los huérfanos, defensor de las viudas: así es Dios en su santa morada”. También los libros de los *sabios* lo invocarán con este título: “El barco... fue construido por la sabiduría del artífice. Pero es tu providencia, oh Padre, quien lo guía; tú trazaste un camino sobre el mar, un sendero seguro entre las olas” (Sab 14,3). “Señor, Padre y dueño de mi vida, no me abandones” (Eclo 23,1). “Oh Señor, Padre y Dios de mi vida, no me entregues a su capricho” (Eclo 23,4). “Invoqué al Señor, padre de mi señor, para que no me abandones en los días de la desgracia” (Eclo 51,10).

Oseas lo describe como un padre cariñoso: “Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba; a él, que era mi hijo, lo llamé de Egipto. Pero cuanto más

lo llamaba, más se apartaba de mí. Con todo, yo guié al pueblo de Efraín y lo enseñé a caminar; pero ellos no comprendieron que era yo quien los cuidaba. Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles de comer” (Os 11,1-4).

### **- Dios como Madre**

A veces el título de padre les parece a los profetas insuficiente para darnos a conocer el amor de Dios, y lo presentan como *madre*: “¿Cómo podré dejarte, Efraín; entregarte a tí, Israel? ¿Cómo dejarte como a Admá; tratarte como a Seboin? Me da un vuelco el corazón, se me revuelven todas las entrañas” (Os 11,8). “¡Si es mi hijo querido Efraín, mi niño, mi encanto! Cada vez que le reprendo me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión” (Jer 31,20). “¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (Is 49,15).

### **- Dios como esposo**

En el mismo profeta *Oseas*, los tres primeros capítulos presentan a Dios como esposo enamorado y fiel a pesar de las infidelidades de su pueblo. “Voy a seducirla llevándomela al desierto y hablándole al corazón... Aquel día me llamarás Esposo mío, ya no me llamarás ídolo mío... Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y de cariño, de fidelidad y conocerás al Señor” (Os 2,16.18.21-22).

El profeta *Ezequiel* presenta a Dios como esposo de su pueblo en la terrible alegoría del capítulo 16. “Cogiste a tus hijos y a tus hijas, los que diste a luz para mí, y se los inmolaste para que comieran... Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras moza y haré contigo una alianza eterna” (Ez 16,20.60).

En todo el *Cantar de los Cantares*, el amor de la pareja sirve para revelarnos el amor que Dios tiene por su pueblo. “Es fuerte el amor como la muerte... es llamada divina... Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable” (Cant 8,6-7).

Padre, madre, esposo, son imágenes que quieren ayudarnos a descubrir el amor que Dios creador, liberador, legislador, rey y santo, nos tiene.

¿Cómo me gusta más imaginarme a Dios: como padre o como madre? ¿Me atrevo a imaginarme a Dios como pareja? ¿Me parece demasiado? ¿No creo que sea cierta la comparación? ¿Qué consecuencias deberían tener en mi vida estas comparaciones del amor que Dios me tiene, a mí y a todos sus hijos?

## DIOS COMO PADRE EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento nos ha conservado hasta la propia palabra aramea que Jesús usaba en sus oraciones para dirigirse a Dios: “Abba, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mc 14,36). Ese será el modelo para nuestras oraciones (ver Gál 4,6 y Rom 8,15).

En sus oraciones, Jesús siempre se dirige a Dios como Padre ((Mt 11,25s; Lc 10,21; Mt 26,39.42 ; Lc 11,2 ; 22,42 ; 23,34.46; Jn 11,41; 12,27s; 17,1.5.11.24s). Nos enseña a nosotros a dirigirnos a Dios como Padre (Mc 11,25; Mt 5,48; 6,9).

Psicólogos y psiquiatras han investigado la relación entre *la imagen de nuestro padre* y nuestra imagen de Dios. El padre Cruchon dice que sólo podemos tener una imagen correcta de Dios cuando en nuestra familia hemos tenido la suerte de encontrar alguna figura que combina la comprensión y la exigencia. Muchas mujeres entre nosotros dicen que les ha tocado ser a la vez madre y padre. Muchas veces lo dicen con el orgullo del deber cumplido.

Yo creo que así es Dios. Que también a El le toca ser a la vez padre y madre. Con la dimensión de exigencia del Padre y la dimensión de comprensión de la madre. *Comprendernos* como somos, aceptarnos, y así darnos confianza. *Exigirnos*, no permitir que nos contentemos con la situación en la que estamos. Sino animarnos a superarnos, a dar todo lo mejor de nosotros mismos. “No todos los que me dicen: ‘Señor, Señor’, entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial” (Mt 7,21).

Dios nos *corrige*. Dios les aconseja como a hijos suyos. Dice en la Escritura: “No desprecies, hijo mío, la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a quien El ama, y castiga aquel a quien recibe como hijo”. Ustedes están sufriendo para su corrección: Dios los trata como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija? Pero si Dios no los corrige a ustedes como corrige a todos sus hijos, entonces ustedes no son hijos legítimos. Además, cuando éramos niños, nuestros padres aquí en la tierra nos corregían, y los respetábamos. ¿Por qué no hemos de someternos,

con mayor razón, a nuestro padre celestial, para obtener la vida? Nuestros padres aquí en la tierra nos corregían durante esta corta vida, según lo que más conveniente les parecía; pero Dios nos corrige para nuestro verdadero provecho, para hacernos santos como El. Ciertamente, ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino que duele; pero si uno aprende la lección, el resultado es una vida de paz y rectitud” (Hbr 12,5-11).

Es típico del Padre dar vida y hacer crecer. Así es Dios con nosotros. Nos da la vida. Y nos hace crecer en fe. En la relación con nuestros padres suele haber una evolución, desde el momento en que somos muy pequeños, no valemos para nada. Y nos tienen que enseñar hasta a alimentarnos. Pero progresivamente podemos más. Cada vez nos dan mayor responsabilidad, y así vamos creciendo. Y la relación con nuestros padres va pasando de vertical a horizontal, se van convirtiendo en amigos

De Dios nosotros somos siempre hijos. Pero no siempre niños. Por eso hay muchas cosas que El nunca nos dará. Sino que tenemos que lograrlas con su gracia. Por ejemplo una Venezuela más justa. Si no fuera así, si lo hiciera El todo y sólo, nos sentiríamos de sobra, y nos infantilizaría, no nos permitiría crecer.

El Evangelio nos invita a pedir a Dios nuestro Padre con confianza: “Pidan, y Dios les dará. ¿Acaso alguno de ustedes, que sea padre, sería capaz de darle a su hijo una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan” (Lc 11,9-13).

Ni siquiera necesitamos pedir. Porque Dios ya sabe todo lo que necesitamos antes de que se lo pidamos. “Su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes de que se lo pidan” (Mt 6,8).

En nosotros debe haber una gran confianza en Dios que lo ve todo. “Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio” (Mt 6,3-4). “Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio” (Mt 6,6). “Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa” (6,17-18).

Debemos incluso confiar en él sin necesidad de pedirle. Ser hijos de Dios nos llena de confianza en que Dios sabe lo que necesitamos. “Así que no se

preocupen preguntándose: ¿Qué vamos a comer? O ¿qué vamos a beber? O ¿con qué vamos a vestirnos? Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan” (Mt 6,31-32).

“Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos” (1 Jn 3,1). Esto hace que nazca en nosotros una oración de *agradecimiento* a Dios por esa vida que nos ha comunicado.

“Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro” (1 Jn 3,2-3). Ser hijos de Dios nos hace mirar al futuro llenos de esperanza. Y con ella nos purificamos para parecernos a Jesucristo nuestro hermano mayor.

“Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto” (Mt 5,48). Así resume el evangelio de Mateo nuestra tarea como hijos de Dios. La Nueva Biblia Española lo traduce diciendo: “Sean buenos del todo, como es bueno el Padre de ustedes del cielo”. Y Lucas lo traducirá: “Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo” (Lc 6,36).

Jesucristo nos dice: “Ustedes son la luz de este mundo... Procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo” (Mt 5,16).

Jesucristo quiere que su Padre sea conocido. Que seamos sus misioneros. Y él nos ayudará a lograrlo. “Cuando les entreguen a las autoridades, no se preocupen ustedes por lo que han de decir. No serán ustedes quienes hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes” (Mt 10,20). Jesucristo presenta a Dios como el padre *misericordioso* en la conocida parábola del Hijo pródigo (Lc 15,11-32).

Una forma de amar al prójimo es *perdonarlo*. No olvidar lo que ha hecho, sino darle el chance de rehacer su vida. “Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo les perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados” (Mt 6,14-15)

### **- Vivir como hermanos**

SI Dios es el Padre de todos, entonces somos hermanos y debemos vivir

como hermanos. De ahí la relación entre reconocer a Dios como Padre y reconocer a los demás seres humanos como hermanos.

Amar al prójimo, como Jesús nos enseña con la parábola del Buen Samaritano, es la forma de reconocer la paternidad universal de Dios. “Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así” (Mt 5,44-47). Ser hijos de Dios implica un amor universal, a ejemplo de nuestro Padre del cielo, incluso a nuestros enemigos.

En la comunidad debe haber *fraternidad* igualitaria. “No llamen ustedes a nadie Padre en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo” (Mt 23,9).

Podemos decir, en resumen, que la revelación de Dios como Padre es uno de los aspectos fundamentales del mensaje de Jesús. Y si nosotros somos todos sus hijos, debemos vivir como hermanos.

¿Vivimos como hermanos? ¿Tenemos que arrepentirnos de alguna infidelidad? ¿Podemos progresar en ese amor de hermanos? ¿Cómo podríamos crecer más como hijos de ese Padre?

## **PADRE NUESTRO**

El Nuevo Testamento nos ha conservado hasta la propia palabra aramea que Jesús usaba en sus oraciones para dirigirse a Dios: “*Abba*” (Mc 14,36; Gál 4,6; Rom 8,15). En sus oraciones Jesús siempre se dirige a Dios como Padre. Nos enseña a nosotros e dirigirnos a Dios como Padre. Dios es a la vez madre y padre de nosotros. Nos comprende como somos y nos exige para que seamos todo lo bueno que podemos ser. No nos quiere niños, nos hace crecer.

Sabe todo lo que necesitamos antes de que se lo pidamos. Pero quiere que se lo pidamos, para que nos dispongamos a recibirlo. Quiere que busquemos para encontrarlo. Que luchemos por conseguirlo.

Nuestro. No mío. Para que nunca olvidemos que Dios es padre de todos. Los quiere a todos como hijos. Para que nosotros los queramos a todos como hermanos. Si no vivimos como hermanos no estamos creyendo que Dios es padre nuestro.

## - Nombre, reinado, voluntad

Proclámese que tú eres santo. Santificado sea tu *nombre*. El profeta Isaías nos dice (Is 29,17-24) que santificarán el nombre de Dios el día en que oirán los sordos las palabras del libro, sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel, porque se acabó el tirano, se terminó el cínico, y serán aniquilados los despiertos para el mal y que por nada hunden al inocente.

El profeta Ezequiel escribe (Ez 36,16-38) que Dios mostrará la santidad de su nombre cuando les reúna de todos los países y les lleve a su tierra, los purifique de todas sus inmundicias, les dé un corazón nuevo y les infunda un espíritu nuevo, llame al grano y lo haga abundar y no les deje pasar hambre, haga que abunden los frutos de los árboles y las cosechas de los campos. El nombre de Dios es santificado cuando se habla bien de Él por todo lo bueno que hace con su pueblo.

Llegue tu reinado. Venga tu *reino*. El salmo 146 nos explica que el Señor reina eternamente por cuanto hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, liberta a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, ama a los honrados, guarda a los emigrantes, sustenta el huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El salmo 72 pone como características del rey el que defenderá a los humildes del pueblo, socorrerá a los hijos del pobre y quebrantará al explotador, hará que abunden las mieses del campo, y broten las espigas como hierba del campo.

Realícese tu designio en la tierra como en el cielo. Hágase tu *voluntad*. Dios reina cuando se hace su voluntad. Y entonces la gente puede hablar bien de El, se santifica su nombre. De manera que son tres frases distintas para referirse a una única realidad.

## - Pan, perdón, tentación y malo

Danos hoy nuestro *pan* de cada día. Para hoy. Para mañana. Para el futuro. Pan esencial. Verdadero. El sentido de pan -escribe Jan Lambrecht- es el de pan ordinario, alimento para nuestro cuerpo. No puramente espiritual o exclusivamente escatológico. Pan se refiere aquí a todo lo que el hombre necesita. Y esto es más que el solo pan material. Padre, danos el pan necesario para que no nos veamos hasta tal punto absorbidos por las preocupaciones materiales que perdamos de vista la única gran preocupación.

Perdónanos nuestras *ofensas* como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Mateo dice nuestras deudas. Lo que estamos debiendo a nuestros prójimos. Como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Les hemos perdonado de una vez por todas. Lucas dice pecados. Como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Perdonamos una y mil veces. Porque si no perdonan a los demás, tampoco su Padre perdonará sus culpas. Perdonar que no es olvidar. Sino dar a la otra persona el chance de rehacer su vida. Y para eso ofrecerle una comunidad y unas estructuras en la que pueda vivir esa nueva vida.

No nos dejes caer en la *tentación*. “Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal... Elige la vida, y vivirán tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios~ (Dt 30,15.19). “Cuando uno se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; lo malo a Dios no lo tienta y él no tienta a nadie. A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y lo seduce; el deseo concibe y da a luz pecado, y el pecado, cuando madura, engendra muerte” (Sant 1,13-15).

Mas líbranos del *mal*. Las tentaciones no son malas. Son elecciones entre cosas buenas. Dios todo lo hizo bueno. Pero hay cosas buenas para unos que producen males para otros. Como cuando uno acumula tanto que deja privados a los demás. Cristiano es el que no piensa sólo en sí mismo. Cristiano es el que piensa en todos. Vive como hermano de todos. Hijos de nuestro Padre.

¿Qué petición del Padre nuestro nos gusta más? ¿Qué implicaciones tiene en nuestra vida rezar el Padre nuestro? ¿Qué consecuencias prácticas tiene para nosotros? ¿Cómo vivimos y cómo queremos vivir en adelante esas consecuencias para nosotros y los demás? ¿Qué significa Padre nuestro cuando no vivimos como hermanos? Significa el plan de Dios, que no estamos cumpliendo. Significa que no podemos seguir tranquilos. Que debemos cambiar. Debemos luchar contra todos los obstáculos contra la fraternidad humana. Significa que contamos con la ayuda de Dios. Que si nosotros deseamos vivir como hermanos, Dios lo desea todavía más. Significa que nos ofrece su ayuda. Que lo que tenemos que hacer es disponernos para recibirla y utilizarla.

## **¡DIOS MIO! ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?**

### **- Creo en Dios Padre todopoderoso**

Decimos que Dios lo puede todo, que es omnipotente. Pensamos que Dios

puede intervenir en todo momento a favor de quien quiere. Y hacemos oraciones y esfuerzos para que intervenga a favor nuestro. Pedimos como niños pequeños. Pueden ser cosas pequeñas, como que no llueva para que no nos mojemos, que nos vaya bien en un examen para el que no nos hemos preparado bien, que nos caiga la lotería, que gane nuestro partido. ¿Qué pasa si los demás le piden lo mismo? ¿Nos imaginamos a Dios atendiendo millones de peticiones egoístas simultáneas?

### **- Con Jesús no resultó tan todopoderoso**

Pero esa omnipotencia la debemos entender a través de la Pasión de Jesús, de sus limitaciones y fracasos. Nos cuesta aceptar la autonomía que Dios ha dado a la historia. Dios hizo el mundo y los seres humanos, y ahora respeta sus decisiones. Así nos permite crecer en madurez y responsabilidad. Somos los hijos de Dios. Pero no somos sus eternos niños.

Este respeto a Jesús le costó caro. En su vida experimentó crecientes dificultades. “En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron de acuerdo con los partidarios del rey Herodes para planear el modo de acabar con Jesús” (Mc 3,6). “Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron; se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre el cual estaba edificada su ciudad, con ánimo de despeñarlo” (Lc 4,28-29). “Esta afirmación provocó en los judíos un mayor deseo de matarlo, porque no sólo no respetaba el sábado, sino que además decía que Dios era su propio Padre, y se hacía igual a Dios” (Jn 5, 18; lee también Jn 6,66; 8,59; 10,39 y 11,53).

En la Cruz Jesús grita: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). Cuando Jesús está en Getsemaní, dice a sus discípulos: “Me muero de tristeza” (Mc 14,34). Y luego ora a su Padre: “¡Padre! Todo te es posible. Aparta de mí este cáliz de amargura” (Mc 14,36).

¿Podía Dios Padre parar la Pasión? Son muchos los que creen que sí. Entonces tienen que explicar por qué no lo hizo. ¿Por qué Dios no paró la Pasión si podía hacerlo? Nos cuesta aceptar que Dios no podía parar la Pasión. Que ha hecho libre al ser humano, y que no compite con él. Nos cuesta entender que un Dios que ha hecho en el Universo maravillas que nos dejan con la boca abierta, parece que no puede hacer nada frente a la libertad humana. Nos cuesta creer que en los momentos de mayor sufrimiento Dios no nos abandona, no está lejos de nosotros, sino que está sufriendo junto a nosotros.

## **- El poder del amor**

Martin Luther King, el pastor norteamericano que dedicó su vida a luchar contra las discriminaciones raciales contra los negros, escribió un libro sobre *La fuerza del amor*.

Es verdad que Dios es todopoderoso. Pero con el poder del amor. Sólo es poderoso si le permitimos actuar entre nosotros por el amor. En los santos es donde se ve hasta dónde puede llegar el poder del amor de Dios. En esos santos como la Madre Teresa de Calcuta, que dan toda su vida por los demás. O como San Maximiliano Kolbe, que ofrece su vida en lugar del prisionero casado que van a fusilar los nazis alemanes. O como Monseñor Romero, que consagró sus últimos años a la defensa de los pobres de El Salvador.

¿Se puede entender bien si hablamos de un Dios mediopoderoso? ¿Por qué mediopoderoso? Porque nos necesita. Necesita nuestra colaboración. No es que El y nosotros pongamos mitad y mitad. No. El pone todo. Pero también nosotros tenemos que ponerlo todo con su ayuda, con su gracia. Que siempre nos la da. Lo que nosotros tenemos que hacer es dejarla actuar.

El padre Tony De Mello cuenta de uno que protestaba a Dios: ¿Qué has hecho frente a esta grave necesidad? Y que Dios le respondió: Te he hecho a ti.

## **- La Buena Noticia de la Pasión**

La Pasión de Jesús nos explica cómo es la omnipotencia de Dios Padre. No puede nada contra nosotros, contra nuestra libertad. No compite con nosotros. No nos puede dominar. Pero lo puede todo contra nuestros pecados, con tal que le dejemos actuar a través de nosotros por el amor.

En un bombardeo de la segunda guerra mundial en Münster (Alemania), las bombas destruyeron los brazos de un crucifijo. Después de la guerra no se los restauraron. Los dejaron así por dos motivos: primero para recordar lo terrible de la guerra; segundo, para que recordáramos que nosotros somos los brazos de Jesucristo crucificado.

Lo mismo que nosotros necesitamos a Dios, Dios nos necesita a nosotros. Cuando le pedimos que “meta la mano” para solucionar los problemas de nuestra sociedad, Dios nos dice: “Ustedes son mis manos.

Dios es muy grande. Pero ante Él nosotros no somos muy chiquiticos. Nos

necesita como sus colaboradores. Lo podemos hacer con su ayuda. Como lo hicieron los santos. Con la todopoderosa fuerza del amor.

## **¡BENDITO SEA DIOS PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO!**

### **- Dios quiere que todos los hombres se salven**

Las cartas de san Pablo nos hablan sobre todo de Jesucristo. Pero dentro del plan de salvación de Dios Padre.

“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales. Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia. Movidó por su amor, Él nos destinó de antemano, por decisión gratuita de su voluntad, a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo” (Ef 1,3-5).

### **- La consecuencia del pecado es la muerte**

Los seres humanos echamos a perder este plan de salvación con nuestros pecados. “Como todos los hombres pecaron, a todos llegó la muerte” (Rm 5,12). El pecado no es algo malo porque está prohibido. O porque ofende a Dios. El pecado es malo porque produce muerte. O la prepara. O la propia o la de otros.

### **- Dios se nos da El mismo**

Pero Dios no se resignó a que estropearan su plan de salvación. Sino que para remediarlo se nos dio a sí mismo. Por medio de su hijo Jesucristo. “Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien, aunque por una persona buena quizá alguien esté dispuesto a morir. Pues bien, Dios nos ha mostrado su amor ya que cuando aún éramos pecadores Cristo murió por nosotros” (Rom 5,7-8).

“¿Qué más podemos añadir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las demás cosas juntamente con él? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El

sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?” (Rom 8,31-35).

Dios Padre nos ha comunicado su Espíritu. La primera carta de san Pablo a los Corintios es la carta del Espíritu Santo. Leemos en ella: “¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que habita en ustedes?” (1 Cor 6,19).

### **- Somos colaboradores de Dios**

“Nosotros somos colaboradores de Dios” (1 Cor 3,9). La segunda carta a los Corintios es la carta del apostolado. En la que vemos a san Pablo como el modelo de cómo debe ser el apóstol: “En toda ocasión nos comportamos como ministros de Dios, con mucha constancia, sufriendo, pasando gran necesidad y angustias, soportando golpes, prisiones, revueltas, duros trabajos, noches sin dormir y días sin comer. Actuamos con corazón limpio, con conocimiento de las cosas de Dios, con paciencia, con bondad, consolados por el Espíritu Santo, con un amor sincero, apoyados en la palabra de verdad y en la fuerza de Dios; y en todo momento atacamos y defendemos con las armas que nos proporciona su fuerza salvadora. Unos nos alaban y otros nos deshonoran; unos nos calumnian y otros nos elogian. Se nos considera impostores, aunque decimos la verdad; quieren ignorarnos, pero somos bien conocidos; estamos al borde de la muerte, pero seguimos con vida; nos castigan, pero sin llegar a matarnos; nos tienen por tristes, pero estamos siempre alegres; nos consideran pobres, pero enriquecemos a muchos; piensan que no tenemos nada, pero lo poseemos todo” (2 Cor 6,4-10).

Dios Padre sigue realizando su plan de salvación de toda la humanidad por medio de sus apóstoles, de sus enviados, de los que escuchan su llamada a colaborar con Él.

### **- El Dios de todos**

“El plan salvífico de Dios realizado por Cristo, ha sido revelado por medio del Espíritu. Es un plan que consiste en que todos los pueblos comparten la misma herencia, son miembros de un mismo cuerpo” (Ef 3,4-6).

Hay quienes creen que Dios es sólo de ellos. Los judíos pensaban que ellos eran el pueblo de Dios. Y solo ellos. Costó Dios y su ayuda entender que Dios es Dios de todos. No sólo de los católicos. Ni de los ortodoxos. Ni de los

protestantes. Ni de los musulmanes. Ni de los hinduistas. Ni de los budistas. Es Dios de todos, incluidos todos los que lo olvidan, lo niegan o lo rechazan.

Es Dios de todos, se preocupa por todos. Y nos necesita para la salvación de todos. No podemos decirle Padre nuestro si no nos sentimos hermanos de todos. Y si no vivimos como hermanos de todos. Cuando sucede una desgracia nos debe afectar a todos. La debemos sentir todos como propia. Y reaccionar con solidaridad.

Tenemos la tarea de dar a conocer a todos el amor que Dios nos tiene. Debemos ser misioneros. Que con nuestras palabras y, sobre todo con nuestros hechos, anunciamos a los demás que todos somos hermanos, hijos de nuestro Padre.

### **- ¿Qué ventajas tiene ser cristiano?**

¿Tiene ventajas el ser cristiano? ¿Qué ventajas tiene ser cristiano? En la lucha por un mundo más fraterno se puede decir que el cristiano no tiene ventajas. Tiene que luchar con las mismas armas de los demás. En este sentido no somos privilegiados.

Pero en otro sentido sí tenemos ventajas. Tenemos la ventaja de saber que Dios, que ha diseñado y conserva el universo con una inteligencia que nos desborda, nos quiere, se preocupa por nosotros, no nos quiere esclavos, nos quiere libres, nos sugiere leyes para organizar un mundo en el que vivamos como hermanos, no es el Dios de unos pocos, es el Dios de todos, nos quiere a todos, desea nuestro bien más que nosotros mismos, nos ofrece su ayuda para lograrlo.

A nosotros nos toca aceptar esa ayuda, esa gracia, para dar a conocer a los demás el amor que Dios nos tiene, con nuestras palabras, con nuestras acciones, con nuestras vidas.